

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica?"

La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Ligeros apuntes sobre la actual cuestion de la vacuna, por el Sr. D. R. Alfaro.—Discurso pronunciado por el Sr. D. Francisco Menocal, en defensa de la vacuna de brazo á brazo.—En los aneurismas de la aorta rara vez se reúnen las condiciones que producen un soplo, por el Sr. D. Lauro María Jimenez.

PROFILAXIA.

LIGEROS APUNTES

SOBRE LA ACTUAL

CUESTION DE LA VACUNA.

SEÑORES:

No habria vuelto á tocar esta cuestion tan sábiamente debatida por los Sres. Andrade é Iglesias, si no se hubiera pretendido, sin razon, combatir lo que muy someramente dije en la sesion anterior. Dije, y ahora repito, que la memoria que nos habia leído nuestro apreciable y digno colega el Sr. Iglesias, venia á echar por tierra cuanto sabiamos sobre la vacuna, y este es un hecho que es muy fácil demostrar.

No combatia ni podia combatir una doctrina que no me era conocida; solo quise hacer comprender que una idea nueva venia á destruir el edificio de la vacuna levantado y sostenido por el espacio de mas de setenta años.

La vacuna no transmite ninguna enfermedad, han dicho observadores distinguidos y que se han dedicado á experimentar el poder refractario del pus vacuno para llevar consigo otro

virus. El estado enfermizo del sujeto en nada modifica las propiedades del virus (cow-pox). Este hecho, ya establecido por antiguos observadores, ha sido puesto fuera de duda por Mr. Toupin, que lo apoya con innumerables experiencias. El fluido vacuno, dice este autor, tomado de niños atacados de fiebre tifoidea, de escarlatina, de sarampion, de viruela, de varioloides, de varicela, de sarna, de flegmía torácica, cerebral ó abdominal, de córea, de histeria, de epilepsia, de raquitis, de escrófulas, de sífilis, de tubérculos, de dartros, etc., jamas ha comunicado ninguna de estas enfermedades, y ha sido tan activo como si se hubiera tomado de individuos perfectamente sanos. (Diccionario de Medicina, tom. 30, pág. 414.)

Guersant y Blache agregan: "hemos querido referir estos hechos bien averiguados, para hacer justicia de esta preocupacion que atribuye á una vacuna mal sana las enfermedades que sobrevienen á los sujetos vacunados, aun mucho tiempo despues de la vacuna." Es de advertir, que las experiencias de Mr. Toupin se han verificado sobre mas de dos mil niños. He sabido que nuestro apreciable colega el Sr. Lavista se ocupa hoy de vacunar con fluido tomado de un niño evidentemente sífilítico. Sus resultados arrojarán mucha luz sobre la cuestion que nos ocupa.

Se asienta como fenómenos que indican la infeccion sífilítica, la erisipela, el flemon de los brazos, el infarto de los ganglios axilares, diversas erupciones pustulosas ó vesiculosas, la ulceracion de las pústulas vacunales estendiéndose á veces en profundidad y en superficie, etc., enfermedades todas que he visto ceder á un tratamiento apropiado, sin que jamas haya yo empleado para combatir las ningun medicamento específico. Pero supongamos cierto el hecho de que la vacuna humana pueda transmitir la sífilis ú otra enfermedad contagiosa, ¿para evitarlo será necesario desechar la vacuna humana y adoptar esclusivamente la vacuna animal? Creo que nadie votará por la afirmativa. Si no hubiera medios fáciles y seguros para diagnosticar la sífilis infantil; si ésta fuera de tal manera latente que se ocultase á la sagacidad y pericia del médico, no habría otro medio que abstenerse de vacunar con el fluido tomado del hombre. Pero afortunadamente no es así: son tan raros los casos en que la sífilis no se dá á conocer, que puede uno tener siempre pus de niños sanos. En efecto: ó la sífilis es primitiva ó hereditaria y constitucional. En el primer caso no ofrece ninguna dificultad su diagnóstico, porque hay chancros poco tiempo despues del nacimiento; porque existen en la madre síntomas inequívocos de sífilis contraída despues del embarazo, y si no en ésta, en las personas que han prodigado los primeros cuidados al niño, etc. En el segundo, aunque algo difícil no es imposible; basta casi siempre recurrir á los antecedentes, y se hallarán en los padres los rastros del vicio que su hijo ha heredado.

La transmision de brazo á brazo ha sido el medio mas comun de propagar la vacuna, y algunas veces el pus se ha inoculado á las terneras, á los perros, al zaballo, al mono, etc., para volverle su primitiva virtud profiláctica, ó bien se ha ocurrido al cow-pox desarrollado espontáneamente en la vaca, para remediar á esta pretendida degeneracion del pus vacuno. (Bayer, Diccionario de Medicina y Cirugía prácticas, art. Vacuna.) De esta supuesta degeneracion se ha concluido que la vacuna animal es mejor y debe preferirse á la vacuna humana.

Dije en la sesion á que me he referido, que no podia conciliar las ideas emitidas por el Sr. Iglesias con las de Tissot, que tanto en la primera como en la segunda edicion de

su clínica, asienta espresamente que de las esperiencias sobre el hombre y la ternera, resulta que la inoculacion del pus vacuno directamente del hombre al hombre es superior á la que se hace de la ternera al hombre; que ambas son buenas, y que será necesario mayor número de esperiencias para decidirse á dar la preferencia á la vacuna animal. Si posteriormente, como ha dicho el Sr. Iglesias, Mr. Trousseau ha sido el mas entusiasta defensor de ésta, es sin duda por el caso de sífilis vacunal que se presentó en sus salas de clínica.

No es la primera vez que se ha formado á la vacuna una especie de proceso. Se le ha acusado de haber aumentado la mortalidad pública, impidiendo el desarrollo de la viruela; que ha aumentado el número de las fiebres; que ha sido la causa de la mayor frecuencia del croup, etc.; pero en realidad todas estas acusaciones carecen de fundamento. Y la prueba mayor que puede darse es, que no obstante los rudos ataques que ha sufrido casi desde su invencion, ella ha subsistido á pesar de los muchos detractores que ha tenido.

Hace como unos diez años que apareció una obra del Dr. Villette, publicada en Paris, en la que acusa á la vacuna de los mayores males que han sobrevenido á la especie humana, y el Sr. Alvarado (D. Ignacio), nombrado en comision por la Academia de Medicina, la combatió victoriosamente destruyéndola sus principales doctrinas.

El hecho de que la vacuna animal se haya propagado en Europa, nada pueba, á mi modo de ver, en favor de ella; cuando mas se puede creer con Trousseau que es tan buena como la humana; y así parece demostrarlo una de las conclusiones de la memoria de Mr. Depaul, segun nos lo ha hecho saber el Sr. Andrade en la última sesion. El entusiasmo con que en Francia se acoge una idea nueva, es otro de los motivos por qué ha metido tanto ruido la vacuna animal, y hábiles especuladores, que abundan en ese pueblo industrioso, han cogido por su cuenta un modo de vivir honroso y al mismo tiempo útil y productivo. Y así como el Sr. Muñoz ha establecido en su casa la vacuna humana y la cree buena, otro vendrá que establezca la vacuna animal, y el público dará la preferencia á la que quiera, estando convencido de que los reproches que se han hecho á la vacuna humana son ó falsos ó exagerados, y que en el caso de ser cierta la transmision de la sífilis por el fluido vacuno, el remedio es fácil de oponer. Si la vacuna humana puede transmitir la sífilis latente, lo que me parece difícil, porque no lo es, la vacuna animal puede transmitir el virus carbonoso, como ha dicho muy bien el Sr. Andrade. Digo que la sífilis infantil no es latente, porque precisamente los primeros síntomas se manifiestan en el tiempo en que comunmente se vacunan los niños del segundo al tercer mes despues del nacimiento. Ademas, hay otros medios, como he dicho antes, para formar un diagnóstico seguro.

La virtud profiláctica perpetua de la vacuna fué puesta en duda desde los primeros tiempos de su aparicion, y entre los espimentadores se dividió la opinion asignándole límites diversos. Unos le fijaron de 4 á 5 años, de 8 á 10, de 10 á 15, de 17 á 18, de 20 á 25 años; de aquí la necesidad de la revacunacion. Desde que por primera vez se inició esta cuestion en el seno de nuestra Academia, hace doce años, todos los médicos, y entre ellos el Sr. Muñoz, dijeron que en su larga práctica nunca habían visto la necesidad de la revacunacion. El Sr. Iglesias dice en su memoria, que la vacuna que administra el Sr. Muñoz es mejor que la de la Diputacion; que sus granos son mas brillantes, mas hermosos, y que esto depende de que el fluido vacuno lo renueva constantemente pidiéndolo directamente á Inglaterra, y que tambien ha vacunado con fluido que él mismo le regaló, tomado en Paris de

una ternera en las mejores condiciones. Y bien, el Sr. Andrade nos ha hecho saber que el Sr. Iglesias oyó de boca del Sr. Muñoz, que el fluido que le había regalado no le había producido ningun resultado; que el que usaba lo mantenía hace dos años, y que es el mismo que dejó en la Diputación. No obstante, el mismo Sr. Iglesias confiesa que los granos son hermosos y brillantes. Yo he visto, y muchos médicos también, una pústula vacunal muy pequeña y raquílica de la que se había tomado el fluido para vacunar, producir granos brillantes y hermosos, y vice versa: independientemente de la buena calidad del fluido, creo que debe tenerse en cuenta la buena ó mala constitución del individuo que se vacuna.

Por mi parte, no obstante la persuasión en que estaba y estoy aún, de que la revacunación no es necesaria, absolutamente hablando, me dediqué con constancia y empeño á inocular niños de diversas edades y sexos, y nunca conseguí reproducir la vacuna en individuos ya vacunados. Tengo un registro de mas de doscientos enfermos de viruelas, á diversos grados de gravedad, y ninguno de ellos había sido vacunado. No he visto, en el tiempo transcurrido de entonces á acá, mas de un solo ejemplo en una jóven que decía haber sido vacunada de niña: todavía en este caso no era posible averiguar si la vacuna fué falsa ó legítima. Réstanos observar una epidemia de viruelas, en cuyo caso, según los autores, es cuando urge mas la necesidad de la revacunación. Debo decir, que en una pequeña epidemia observada en 1855, ví una jóven que, no obstante haber sido vacunada, tuvo la viruela confluyente, y un hombre que tuvo la viruela por segunda vez, que había sido vacunado dos veces y le había prendido bien la vacuna. En estos casos difíciles cabe la duda de si la vacuna fué legítima ó falsa, ó si la erupción pustulosa no fué una varicela umbilicada tan fácil de confundir con la viruela legítima aun por personas instruidas.

Al haberme espresado de la manera que lo he hecho, no he tenido el ánimo de combatir la brillante é instructiva memoria de mi apreciable amigo el Sr. Iglesias; por el contrario, aplaudo sinceramente su celo, su filantropía y su patriotismo, al pretender que se adopte en México la vacuna animal como una mejora que le parece necesaria para la salud pública. Creo, como él, que es una invención laudable y positiva, que no trae inconvenientes graves para mantenerse, pero hasta ahora no participo de su convicción sobre la necesidad de preferirla á la vacuna humana. Diré con Trousseau: para elevarla á este rango, necesito nuevas pruebas que me convencan de su superioridad, y entonces cooperaré con mis débiles esfuerzos para que se ponga en práctica en esta Ciudad.

Julio 29 de 1868.

R. ALFARO.